Manos á la obra

En el número 86 de TIERRA Y LIBERTAD publica un artículo el compañero Mariano López, titulado: «Unión Nacional Obrera», en el cual aboga por la creación de un organismo obrero nacional en el que quepan todos los obreros que, sea cual fuere la opinión política ó filosófica que sustenten particularmente, aspiren á su emancipación como clase y á la conquista de mejoras que, en el presente, alivien en lo posible la insostenible situación en que se encuentra la clase proletaria.

Pensamiento es este al que me adhiero incondicionalmente, por ser obra absolutamente necesaria ante la formidable organización patronal que actualmente se lleva á cabo en el campo enemigo, y para poner á los obreros en estado de defensa, vista la táctica burguesa con la creación de sindicatos amarillos y los atropellos incalificables que cometen sus esbirros y mercenarios, encarcelando y persiguiendo con inquina sistemática á los más significados compañeros, vilmente calumniados de «petardistas», «vividores», «agitadores de profesión», etc., etc., por soplones y policías sin conciencia, absolutamente faltos del más rudimentario sentimiento ético y moral, coaccionando con tal espectáculo deprimente y desolador á la inmensa falange obrera, que desorientada y vacilante queda con su dolorosa incertidumbre á merced de los insaciables explotadores y de las asquerosas maquinaciones de sus degenerados servidores.

En la conciencia de la gran masa obrera germina el espíritu renovador, principal factor de las grandes transformaciones sociales que se avecinan, que, si inconsciente aún por no haber cristalizado todavía en sus cerebros con toda la fuerza de las convicciones, hijas de la certidumbre de sus positivos derechos, á causa del proceso evolutivo que en su conciencia se está desarrollando, no tardarán muchos lustros en que tenga pleno conocimiento de la expoliación de que es víctima, y de su certidumbre y convicción nacerá la acción revocadora de tanta injusticia é iniquidad, sin que haya poder humano que pueda impedirlo.

Las múltiples huelgas que continuamente estallan, á pesar de los atropellos burgueses y autoritarios: el carácter revolucionario de las mismas, en su mayor parte; la solidaridad que mutuamente se presta el proletariado, la unión por gremios y de los gremios entre sí, el sindicalismo por doquier afirmándose y fortaleciéndose, á pesar de las bárbaras represiones, no son más que los síntomas de esta evolución, de este proceso que desde La Internacional acá se efectúa activamente en el alma colectiva del proletariado, génesis de una humanidad futura, justa y equitativa, redimida para siempre del horrible baldón de la explotación del hombre por el hombre.

Seguro de este hermoso resultado, firme en esta convicción mía, jamás el pesimismo ha hecho vacilar mis entusiasmos ante barbaridades como en el presente, antes bien me he fortalecido en mi criterio.

Tengo fe en la clase obrera: no dudo un solo instante en que sigue sin interrupción su marcha ascendente, aunque ella misma no se dé cuenta de ello, y angustiada por el detalle del suceso del día no presiente su gran fortuna, como tampoco presintieron las generaciones pasadas que en su seno existían los potentes genios que redimieron de morales vergüenzas y miserias materiales, en parte por lo menos, á las generaciones siguientes.

Y de ello es una elocuentísima prueba la represión actual. Pretendieron nuestros enemigos acabar con la organización obrera disolviendo con brutalidad imprudente la Confederación Nacional del Trabajo y los gremios á ella federados y clausurando la Unión General de Trabajadores, no disolviendo, por ahora, las sociedades á ella adheridas, porque esperan una vergonzosa sumisión pública ó privada de las mismas, en forma de que aleje todo temor de que sus obreros puedan entorpecer la plácida digestión de la temerosa burguesía, y los resultados han sido todo lo contrario.

¡Ilusos! Pueden consolarse con el daño causado á tanta víctima inmolada á su salvaje venganza. Bien ajenos á los resultados de su descomunal atropello, no se han dado cuenta que han hecho todo lo necesario para hacer posible la gran obra de unir al proletariado español en una asociación común, aspiración de los más conscientes y desinteresados, y que hubiese costado quizá mucho tiempo lograr sin la última brutalidad burguesa que, produciendo entre el proletariado la indignación propia de tan incalificable hecho, ha barrido los mil obstáculos que se oponían y la obstruccionaban. ¡Poco ha de vivir el que no lo vea!

El sindicalismo en España ha tomado carta de naturaleza, y debido precisamente á los atropellos de la burguesía.

Por más que hagan no podrán hacer otra cosa que dar palos de ciego, tronchando y derribando las ramas del frondoso árbol; son y serán siempre impotentes para derribarlo, son ya muy robustas y calan muy hondo sus raíces y el torpe desmoche lo rejuvenece, pues las ramas tronchadas y caídas dejan sitio y savia para las nuevas, más robustas cuanto más jóvenes.

No es sólo el compañero Mariano López quien siente y exterioriza la necesidad de la unión de todos: son muchos más y de muy distintos puntos y no de un solo campo sociológico los que por conversaciones y cartas siembran iniciativas conducentes á tan necesario fin: está en el ambiente y sólo falta que se exteriorice para que todos se den cuenta de lo relativamente fácil que es el llevarlo á la práctica.

Un sindicalismo autónomo é independiente, sin llevar en su seno germen alguno que pueda ser obstáculo á la lucha económica del proletariado contra la burguesía explotadora, y que no pueda provocar en ningún caso desviaciones en su finalidad emancipadora, pondrá en marcha la gran columna de las fuerzas obreras, sin que nada ni nadie pueda paralizarla.

Al margen del movimiento tienen lugar adecuado para actuar brillantemente las dos ramas del socialismo, la reformista ó estatista y la anarquista, ó más claro: los socialistas partidarios del comunismo autoritario y los partidarios del comunismo libre; discutiendo entre sí desde sus diferentes puntos de vista, los resultados de las luchas entabladas y de la orientación seguida para que del contraste de la polémica saque sus conclusiones y concrete su criterio el sindicalismo actuante, poniendo en práctica y amoldando su táctica á las lecciones de la experiencia recibida, la gran masa obrera se orientará debidamente y seguirá la marcha iniciada firme y segura por la senda escogida.

Nadie se podrá oponer á sus trabajos, y el que lo hiciere quedará en evidencia inmediatamente. Todos decimos que obramos desinteresadamente en la labor emancipadora de nuestros hermanos; ha llegado, pues, la ocasión de probarlo, y el que se resista ó se niegue habrá motivos para sospechar que tras sus palabras de desinterés se esconden propósitos de presentes ó futuros lucros personalistas ó partidistas.

El gran interés de la clase obrera está en que la dirección ú orientación de su actuación en el problema social no quede vinculado en un reducido número de compañeros; los elementos deben renovarse constantemente para dar lugar por la práctica á la capacitación necesaria para tales funciones al mayor número posible de compañeros, con lo que se logrará no cargar abusivamente sobre unos pocos la obligación de todos y se evitará que por mil causas y efectos que no es preciso señalar aquí se formen pequeñas minorías que están siempre en peligro de degenerarse, perjudicando á la postre á toda la clase, ó á ser las únicas víctimas propiciatorias de la burguesía y de las venganzas y complots policíacos.

Solamente me resta, después de lo dicho, decir unas palabras sobre lo que en el penúltimo párrafo de su escrito dice el compañero Mariano López.

He actuado con fe y entusiasmo, durante los últimos años principalmente, en el movimiento obrero; creo estar á salvo de que mi conducta nadie pueda suponer no haya estado siempre inspirada en el desinterés y en el espíritu de sacrificio, y he afrontado con la dignidad de que he sido capaz las persecuciones de que nos han hecho víctimas la burguesía y sus esbirros; no pretendo haber sido infalible con mis iniciativas ó en el criterio que he sustentado en los diferentes y graves conflictos por que ha atravesado en los últimos años el proletariado, pero sí que todas mis acciones, con resultado feliz ó adverso, han sido inspiradas en la más pura sinceridad, y que sobre mí no ha reflejado en ningún momento la menor sombra de traición ó indignidad en contra de mis compañeros y que tengo la absoluta seguridad que puedo contar con el afecto, amistad y compañerismo de todos ellos; tómense á buena cuenta estas mis palabras, por si alguien me incluyera, por mi actuación, en el núcleo de los compañeros que *han estado á la cabeza de los movimientos obreros* y ser conveniente su retiro de la actuación por los motivos en el escrito apuntados, y si, equivocándome, alguien los tuviera para creer lo contrario, respecto á los móviles de mi conducta, ruégole se sirva exteriorizarlos, dándome ocasión de defenderme de los cargos que en tal sentido se me hicieran.

Animense, pues, los camaradas: prepárense los dispuestos á emprender la altruista labor y manos á la obra con fe y entusiasmo en el éxito; los frutos no se harán esperar por mucho tiempo; los que veamos con simpatía vuestra hermosa labor no nos ha de faltar terreno al margen de vuestro movimiento para ayudaros en vuestra obra y alegrarnos por los hermosos resultados de la unión de todos los explotados.

JOSÉ NEGRE

Cárcel Celular de Barcelona

Desde Alicante

El domingo 26 del corriente, tuvo lugar en el Centro Obrero la celebración de una Asamblea para la constitución de un Ateneo Sindicalista Obrero en esta capital.

Presidió el acto el compañero Antonio Segarra, actuando de secretario, José Guijarro, ambos de la comisión organizadora.

Después de explicado el objeto de la sesión por el presidente y por varios individuos de los concurrentes al acto, el compañero Guijarro, tan entusiasta siempre por la verdadera emancipación, dió lectura al Reglamento, el cual aprobado ya por el gobernador, fué aceptado por unanimidad.

Acto seguido, y después de hecha la inscripción de socios, se nombró la Junta Directiva, la cual quedó compuesta por los compañeros siguientes:

Presidente, José Ramón Monsó; Secretario, José Guijarro Ferrer; íd. 2.º, José Sotos; Tesorero, Arnaldo Alarcón; Contador, José Jover; Vocales, José Samper y José Llorca.

El acto resultó animadísimo y de gran entusiasmo para los jóvenes luchadores de ésta que tanto deseaban ver organizada una entidad de esta naturaleza en Alicante.

El carácter de este organismo es puramente social, siendo su objeto el de la instrucción por medio de estudios sociológicos y científicos, á fin de defender con verdadero conocimiento de causa desde lo más utópico á lo real y más verídico de la humanidad.

De esperar es, dado su objeto, netamente instructivo y de perseverante lucha por la libertad, dé buenos frutos para la conquista de la emancipación del proletariado.

Salud y E. S. os desea

EL CORRESPONSAL

Alicante, 30 noviembre 1911.

DE ZARAGOZA

Mitin obrero pro-presos

Antepongo obrero á pro-presos, porque en otras capitales se han celebrado actos análogos, por elementos políticos.

El domingo, 3 del corriente, se celebró un mitin en esta capital, en el local de la Casa Consistorial, denominado: «Lonja».

A las diez y media empieza el acto, con una concurrencia regular (1). Tres fases tuvo éste: protestar de la conducta del Gobierno y autoridades, pedir la excarcelación de los presos y abogar por la reorganización.

Preside el compañero Campillo. El secretario Auqué lee un oficio de la Dependencia Mercantil adhiriéndose al acto, da lectura á unas cuartillas del compañero Sarriá, que se adhiere y protesta de los atropellos cometidos por las autoridades para con los obreros y pidiendo se exija, en cumplimiento de la ley, la inmediata excarcelación de éstos.

Lee una carta de los presos, firman Lacort, Hernández y Echegoyen, en la que protestan enérgicamente de sus detenciones injustas y arbitrarias, solicitando el apoyo de la clase proletaria para obtener la libertad de que tan injustamente se les ha privado. Hacen una alusión al Sr. García Belenger, concejal del Ayuntamiento, para que pruebe la culpabilidad en que se les quiere envolver, ya que este señor afirmó en una sesión pública del Municipio que en la cárcel no hay inocentes.

Este señor siempre que puede pone su veto á las peticiones que al Ayuntamiento hacen los obreros, de lo que protesta enérgicamente el presidente del acto.

Los oradores hacen uso de la palabra por el siguiente orden:

Maestro, entiende que la clausura del Centro Obrero fué un tanto anormal y arbitraria y protesta de que continúen los obreros presos aún, reclamando para ellos la libertad que les han arrebatado.

Abellanas, con frases sencillas pero sinceras, protesta de lo hecho en España para con los trabajadores; aboga por la organización obrera, único medio de poner dique á las demasías burguesas.

Hace notar la diferencia en el proceder de las autoridades con las manifestaciones obreras y las de estudiantes de días pasados, para los cuales no ha habido ninguna represión.

Minguillón, en nombre de la Sociedad Tipográfica, comienza dedicando un grato recuerdo á los malogrados y queridos amigos y compañeros Alvarez y Salas, muertos por la guardia civil el 17 septiembre.

Saluda á la Asociación de Dependientes de Comercio, Industria y Banca de Zaragoza, dignamente representada en el acto.

Se extiende en atinadas consideraciones acerca de la forma en que Canalejas ha creído conveniente declarar ilegales la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo, igual que otras organizaciones obreras, dice que las autoridades deben levantar la clausura del Centro Obrero de Zaragoza y considera injusta la clausura de éste.

Hace un llamamiento á la clase obrera para que se agrupe en sus respectivas sociedades y algunas consideraciones en pro de la organización de la mujer.

Protesta de que sigan en la cárcel los compañeros que por la huelga de septiembre se hallan sujetos á prisión y dice que las promesas que hacen los gobernantes en pro de éstos no llegan.

Pone de relieve lo sucedido con los estudiantes en Barcelona y los obreros en Zaragoza, hace notar que allí como aquí hubo un guardia civil herido y se les puso en libertad en seguida y aquí hubo dos muertos y aun continúan en la cárcel 21 obreros.

Termina recomendando la unión de los obreros, para mejor combatir al capital.

Canudo, hace historia del movimiento con apreciables consideraciones, poniendo de manifiesto la mala fe y errores de las autoridades, como asimismo la injusta represión llevada á cabo en esta capital, dice que los presos lo están por delito de opinión y no por otro, y pide solidaridad para éstos.

Protesta de un manifiesto y ataques á la clase obrera que á raíz de la huelga de septiembre lanzaron algunos de la burguesía zaragozana y pide al presidente pregunte á los reunidos si están conformes que en una de las conclusiones conste la protesta en nombre de todos; hecha la pregunta contestan los concurrentes con un sí unánime.

En cuanto al movimiento general en España hace ver la forma de que han sido tratados los trabajadores en todas partes y que el supuesto «complot» ha servido para causar víctimas.

Recomienda la propaganda en el hogar como medio de emancipar á la mujer de los perjuicios que le impiden pensar libremente y hacerle comprender los beneficios de la organización.

Aboga por la reorganización y hace ver la conveniencia de una activa campaña de propaganda, recomendando el uso de la hoja del folleto y del mitin, extendiendo ésta á toda la región hasta conseguir constituir una potente Federación Regional.

Hace algunas indicaciones sobre las penas que pide el fiscal para los procesados de Cullera.

Peuen, dice que como no hubo revolución ni complot alguno, los presos deben ser puestos en libertad.

Recomienda, como los anteriores, la reorganización de las sociedades.

Termina encareciendo al obrero se ocupe de su instrucción para que el proletariado sea fuerte, puesto que conoce su actuación en la sociedad.

Osácar, dedica un elocuente recuerdo á los que sucumbieron en la pasada huelga de septiembre.

Anatematiza el hecho de que en la actualidad no se sepa qué clase de tribunales han de juzgar á los presos, ya que en el Supremo se halla el caso de competencia para decir si el tribunal militar ó el civil es el competente en esta causa.

Censura la clausura de Centros Obreros, y que en este caso se ignora ya lo que es legal, puesto que las Sociedades tenían su reglamentación oficial: que si la Confederación Nacional del Trabajo y la Unión General de Trabajadores eran ilegales antes debieron serlo los gobiernos que aprobaron su constitución. Dice que ilegal es también gobernar á espaldas del país, con las Cortes cerradas.

Indica que en las sociedades obreras no se tenga en cuenta la filiación política y sí la societaria, único medio de tener armonía dentro de ellas; que éstas se orienten por su verdadero camino.

Recuerda lo dicho por Moret acerca del sindicalismo mundial, avasallador de la burguesía y la reacción en todas las naciones.

Censura á los gobernantes que ante conflictos nacionales, en lugar de abrir las Cortes para discutir y solventarlos se van de caza ó de jolgorio, como acostumbra á hacerlo un alto personaje.

Protesta de la fábula inventada por el Gobierno de que fuese complot revolucionario lo que fué movimiento de solidaridad para con los compañeros de Bilbao.

Termina diciendo que lo dicho por los patriotas de *doublé* acerca de los obreros no tendrá la eficacia que se proponen, porque en el extranjero se hará ver la verdad si en España no nos dejasen.

Fueron algunas más y más extensas las manifestaciones hechas por cada uno de los oradores, pero ya sabéis que además que es imposible hacer una información íntegra ocuparía mucho sitio; extracto lo más significativo. El secretario lee las conclusiones, que son las siguientes.

1.º Pedir la excarcelación de todos los compañeros presos á consecuencia de las huelgas.

2.º Protestar contra el manifiesto y ataques de la burguesía contra los trabajadores por las huelgas de septiembre.

Son aprobadas por unanimidad.

El presidente da algunas explicaciones de las condiciones en que se hallan los presos; tiene frases de agradecimiento para cuantos intervinieron y asistieron al acto y se da éste por terminado.

Tres de los oradores hicieron uso de la palabra por primera vez, pero á pesar de esto se explicaron, aunque con sencillez, con bastante desenvoltura; esto sirve de ejemplo á la burguesía, pues al privarles á algunos de la libertad y estar otros ausentes, surgen otros que les reemplazan en la lucha, lo que demuestra que por más que encarcelen, expulsen y fusilen no podrán matar el germen de la rebelión.

¡SE HARA...!

(1) Regular en cantidad, pero buena en calidad.

La venta del Almanaque en Barcelona, para los kioscos, en la Administración: Cadena, 39, 2.º, 1.ª y en la Sociedad de Vendedores de Periódicos, en el kiosco de Barcelona, calle de Elisabets, n.º 20, tienda.

Mitin Monstruo

El Comité Internacional Pro-Presos y la agrupación Libertaria: «Pedro Gori».

Al Pueblo de Marseille.

La larga y negra historia de los crímenes burgueses trata de enriquecerse con un capítulo más.

¡¡Otra vez España será el teatro de la nueva azaña.

¡Alcalá del Valle; Jerez, Barcelona, no han sido bastantes, para poner á raya á las hienas. Como exposición de una democracia concordante, con la civilización del siglo de las luces, se va á dar el espectáculo vergonzoso y repugnante de Cullera y Sueca!

Una era de feroz persecución, contra todo lo que signifique progreso, se avecina; la burguesía está coaligada para dar muerte al movimiento sindicalista mundial que, cansado ya de tamañas injusticias, trata de sacudir el yugo.

La Italia, en fratricida guerra, no escatima medios; todos los hombres de elevados sentimientos que han protestado de la matanza de sus hijos son encarcelados y sometidos á los más estupendos procesos.

Allende los mares, en las riberas que baña el Plata, la inquisición impera; expulsiones y torturas, son aplicadas por el sólo hecho de pertenecer á una sociedad gremial y así sucesivamente, la burguesía, no ya contenta con someternos á una infame explotación, llega en sus demasías á recurrir al verdugo creyéndose, ilusa, que con tal procedimiento puede contener la evolución que en marcha ascendente, pese á todas las tiranías, ha de epilogar por la Revolución.

Por esto te damos cita para el domingo 24 del corriente á las nueve de la mañana en la Bolsa del Trabajo (Salle Ferrer).

Harán uso de la palabra en este importante meeting los camaradas siguientes:

Durand, A., Comité Defensa Social; Guirard, B., Bolsa del Trabajo; Yvetaf Georges, Confederación General del Trabajo; Un delegado del Comité, Pro-Presos de Barcelona; Bonafulla, S., Comité Internacional; Nerucci, R., Grupo Libertario «Pedro Gori»; Fernández Algez, Federacion O. R. Argentina; Costa, José, Grupos Libertarios, París.

Todos al meeting á protestar contra el Gobierno español que, con su conducta, nos hace afirmar que la España en el concierto de la civilización, es un sarcarmo.

Salud y Emancipación.

Marseille 15 de Diciembre 1911.

La Escuela Moderna

Valencia.—Ha sido sobreseída por el tribunal militar, la causa instruida contra la Escuela Moderna de esta capital.

En su consecuencia, se ha dispuesto que se devuelvan á la indicada entidad los libros y demás efectos de que se incautó el Juzgado.

Nos alegramos que la autoridad haya retirado el anzuelo y deje que la mencionada entidad vuelva á funcionar en la forma que lo hacía antes; pues ya es esta la segunda vez que ha sido clausurada y sobreseída la causa. En 1909, á más de la clausura desterraron al entonces director, nuestro amigo Samuel Torner, por el grave delito de hallar en su domicilio una lámina que simbolizaba la Anarquía. Esta vez no hubo lámina, pero también el director, nuestro amigo Casasola, fué á sufrir las consecuencias que proporciona la cárcel.

Tanto el Profesorado como la Junta, se hallan dispuestos á continuar la obra. Reciban nuestro fraternal saludo.

La Moral Pública

La moral pública es el tema que en estos momentos se discute con apasionamiento en varias revistas y periódicos, originando numerosas polémicas y vivísimas discusiones. Inicióse en la revista *La Cataluña*, de esta capital, publicación destinada á descubrir y revelar las *lumbreras* de la literatura y de la economía burguesa, que en la *patria chica* yacen olvidadas ó postergadas injustamente. Desde aquellas columnas se ha dirigido una invitación á hombres de diversos matices políticos y sociales, para que manifiesten su opinión acerca del mencionado tema. Como de costumbre, nosotros no hemos sido consultados en lo más mínimo. ¿Para qué? Los que vivimos del denigrante salario, es decir, los que sucumbimos para obtenerlo en *pago* de nuestra cuotidiana labor, los que formamos el numeroso ejército del trabajo, los que constituímos la multitud que trabaja y sufre llamada vejatoriamente *el pueblo*, no nos asiste el derecho de intervenir en las discusiones de problemas tan hondos é intrincados. Pero con ó sin asentimiento de aquellas lumbreras, haciendo caso omiso de su menosprecio á nuestra mentalidad, vamos á formular nuestro criterio relativo á la moral pública, por ser tema á propósito para reflejar una vez más el valor y alcance de nuestras ideas.

***

Error lamentabilísimo el de considerar el problema de la moral de la calle como distanciado ó separado por completo de la moral de la familia, sin ninguna influencia interna ó externa, nacida de causas quizás muy lejanas que determinen aquella moral. ¿Es una estratajema de los señores polemistas para ocultar al lector imparcial las causas originarias de los males que afligen á la sociedad presente, y cuyas graves consecuencias llegan á manifestarse de una manera triste y dolorosa en la calle, ó es simplemente un completo desconocimiento de la materia de que se trata y de los defectos que tan abnegadamente se intenta corregir y extirpar? Les hacemos la merced de considerarles incursos en lo último, y, esto sentado, continuamos.

Tenemos por bien sabido que no se produce ningún hecho sin que exista una ó varias causas que lo determinen. Siendo lógicamente así, ¿cómo podemos creer que la desmoralización y el embrutecimiento que se manifiesta públicamente bajo diversas formas, tiene su origen en la calle misma, y producido tan sólo por el resurgimiento de bajos instintos é innobles pasiones en el hombre?

Si los componentes de una colectividad se hallan individualmente embrutecidos y degradados, la colectividad quedará también degradada y embrutecida. Si, por el contrario, cada miembro posee un cerebro sano, una voluntad resuelta y una cultivada educación, el producto del acuerdo de esas individualidades dará siempre un conjunto armónico, fuerte y ennoblecedor. Y esta comparación debe aplicarse á la sociedad.

En el seno de la familia, en la forma en que está constituída actualmente, se halla el principio de la pública desmoralización. Nace el sér y una vez llegado á un relativo grado de desarrollo, se le inculcan una serie de dogmas y preocupaciones religiosas que le ofuscan por completo el verdadero sentido de la vida; á medida que crece se le añaden á las preocupaciones religiosas los prejuicios sociales, y la *obra* queda completada. Cada uno de sus actos son ahora otras tantas hipocresías y convencionalismos, ya sea en el orden físico, moral é intelectual. Basan la familia en la sacrosanta ley del interés; alrededor de ella giran los demás factores, y, por consiguiente, si ha sido aceptado teóricamente por todos que la familia debe tener su raíz en el puro amor, en el mutuo afecto y en la simpatía ilimitada (dejando ahora aparte las demás causas que desde los primeros tiempos obligaron á crearla), es evidente que sus efectos serán contraproducentes y perjudiciales. Mientras queden á salvo los intereses creados, las conveniencias, sean cuales fueran, deben ser soportadas, ó mejor dicho, sufridas en aras del orden actual. Y si no existe amor, ni afecto, ni simpatía, y si, además, la naturaleza humana pide satisfacción de necesidades inherentes á nuestro cuerpo, es lógico que para satisfacerlas induzca á pasar por encima de todas las conveniencias mezquinas y de todos los intereses abominables que los hombres han creado. Los efectos, por su calidad y número, trascienden á la superficie, á la plaza pública, pero son tolerados porque los prejuicios adquiridos enseñan que así debe ser para lograr el mantenimiento de la *paz social* y de las *buenas costumbres* de antiguo establecidas. Ese es uno de los efectos de la llamada desmoralización que se observa, y que para calificarla de tal, serían precisas muchas disquisiciones que por hoy nos ahorramos, en gracia á la brevedad.

Ahora bien; el lector se preguntará, seguramente, si las causas apuntadas son las únicas que producen el embrutecimiento actual, y nosotros nos apresuraremos á contestar negativamente. Hemos querido presentar el problema primeramente en la forma que lo hemos hecho, para que no se nos acusara, como otras veces; de atribuirlo todo á la defectuosa organización económica de la sociedad, y para indicar el único aspecto que quizás no entraña un problema de miseria, sino de prejuicios y de convencionalismos, y, al propio tiempo, para demostrar que, relativo á este aspecto, la desmoralización no radica en la calle sino en el seno de la familia, cuyos efectos se transmiten de un lugar á otro en perpetuo encadenamiento.

Antes de pasar á exponer los medios que nosotros consideramos pueden extirpar el mal, mencionaremos siquiera una de las soluciones que se indican por los que han tratado el tema. Esta pertenece al culto escritor Luis de Zulueta y en uno de sus artículos publicados en *Nuevo Mundo* dice así: «Si yo pudiera tener en mi mano derecha la dirección espiritual de todas las escuelas de España, y en mi mano izquierda la de todos los teatros y periódicos, mi primera mirada sería para la mano izquierda». Y bien, sentimos tener que decir al señor Zulueta que con su fórmula tampoco dejaría resuelto el problema; pues en cuanto transformara el periódico á su manera, éste no sería leído, porque no lo comprenderían, me refiero á la generalidad; y en cuanto transformara el teatro, éste sería abandonado por una gran parte de la masa, porque la poca mentalidad que su situación económica no le ha permitido desarrollar, sería impotente para apreciar el valor y la necesidad de cuanto en él oyera y observara, y repito que hablo generalizando. No negamos que alcanzara algún beneficio, eso sí, y este es siempre apreciable, pero no sería una completa solución. El mal, señor Zulueta y cuantos discuten el problema de la moralidad, excepción hecha de los casos anteriormente expuestos, no se halla precisamente en el periódico, ni el teatro, ni en el cine, ni en el casino, el mal radica mucho más hondo, y todos parecen empeñados en no quererlo investigar, ó su ofuscado criterio se lo impide. No es dejando efectos como se solucionará el problema, sino extirpando causas; y la primordial, la más poderosa, la más decisiva, la más abominable, es la injusta, ilógica y disparatada organización económica de la sociedad presente. ¡Esa es la raíz del mal! Pero es bien sabido que cuando se llega á esta conclusión, las lumbreras de la economía burguesa rehusan pasar adelante porque entonces entramos de lleno, según ellos, en el terreno de la utopía, palabra salvadora que evita muchos *naufragios* en discusiones y polémicas.

Nosotros, á pesar de todo, lo hemos dicho, lo afirmamos y seguiremos ratificándonos. Las riquezas que atesora la naturaleza y los productos de la actividad humana se hallan detentados por un corto número de hombres, y éstos, en virtud de un complicadísimo engranaje de leyes é instituciones, explota, estruja y aniquila á todo el resto de la humanidad. Tal usurpación engendra una infinidad de privaciones en el explotado y los más de entre éstos, ni tan sólo satisfacen sus necesidades más indispensables; y aquí empieza el capítulo del dolor y del sufrimiento que conduce á una infinidad de seres inconscientes á la desmoralización y á la inmundicia. ¡Sí, digámoslo muy fuerte y muy alto: la desmoralización actual entraña un problema de miseria, un problema de hambre! ¿De qué es producto el lupanar, la prostituta pública y privada? De la miseria que la ha lanzado al abismo. ¿Quién no conoce el doloroso cautiverio de la mujer desheredada, de la obrera, que vese obligada á trabajar durante horas y más horas en el taller ó en la fábrica, sin que su escaso salario sirva siquiera para adquirir una alimentación sana y nutritiva? No es preciso usar de la retórica para presentar tan emocionante cuadro. Ha de escoger entre la tisis y el lupanar, cuando no todo á la vez, para hallar, al final, la muerte por inanición ó por corrupción.

¿Qué causa produce la inmensa mayoría de los llamados golfos y criminales sino la mala organización económica de la sociedad? Si descendemos á los bajos fondos sociales, é interrogamos á cada individuo de los que los componen, nos percataremos bien de ello. La castración de iniciativas que se manifestaban en un sentido determinado, debido á hipócritas conveniencias; la supeditación á un trabajo repulsivo y superior á las fuerzas del que lo ejecuta y, por último, la imposibilidad de emplear con entera libertad el cúmulo de energías que atesora el hombre, por la carencia absoluta de trabajo, son siempre las causas que le conducen á la llamada delincuencia y bagabundaje.

Veamos finalmente el obrero falto de instrucción, incapaz y privado de disfrutar los altos goces del arte y de la ciencia, cuando terminada su ruda y cuotidiana labor busca un esparcimiento que le haga olvidar los horrores de su mísero estado, ¿á donde ha de dirigirse dada su condición, sino á la taberna y al vicio? ¿Para qué continuar? Bien demostrado queda. Para resolver de raíz tanto problema, tanta miseria, tanta podredumbre, no hay otro camino que el de la radical transformación de la sociedad. Demos facultades al hombre para que aplique su inteligencia y su energía á lo que más le seduzca y simpatice, y trabajará satisfecho y con entusiasmo, desapareciendo el vagabundaje; procuremos que el producto de su trabajo lo disfrute plenamente y de mutuo acuerdo con sus iguales, sin que otro individuo erigiéndose en su amo pretenda arrebatárselo y esclavizarle, y su miseria habrá desaparecido; hagamos que la mujer pueda desarrollarse y perfeccionarse con iguales medios é idénticas condiciones que el hombre, que no sea su esclava sino su compañera, que no haya de poner á precio sus fuerzas y sus energías para verse *recompensada* con un ínfimo salario, insuficiente para satisfacer sus más apremiantes necesidades, y la prostitución quedará suprimida; demos, en fin, á todos los seres participación equitativa en el patrimonio universal, y habremos resuelto de una vez aquellos problemas, á la par que realizamos la acción más justa y más hermosa que ejecutarse pueda. Este es, á nuestro entender, el camino á seguir.

Añade también el señor Zulueta: «Si al siglo pasado le interesaba *lo que es*, el presente vuelve á preocuparse de *lo que debe ser*. Para aquél, los problemas sociales y políticos eran fundamentalmente problemas económicos, para el siglo XX son en sí, esencialmente, problemas morales». Prueba lo contrario cuanto hemos dicho. Y sepa cuando menos el señor Zulueta y cuantos en estas discusiones intervienen, que para nosotros, para los anarquistas, continúan siendo fundamentalmente problemas económicos. Mientras existan amos y criados, explotadores y explotados, capitalistas y asalariados, la magnitud del problema económico eclipsará siempre á todos los demás. Resuelto aquél, quedarán anulados muchos, pero muchos, de los casos que hoy se analizan desde un punto de vista moral, y al quedar bien deslindados, podrán solucionarse con mayor facilidad y con más conocimiento de causa.

***

Antes de dar por terminado este trabajo, permitásenos hacer una última consideración. Estamos plenamente convencidos de que el individuo posee muchos defectos de orden moral, que á pesar de tener su origen en la defectuosa educación presente, son susceptibles de transformarse y corregirse. Y esta labor debe interesarnos á todos. No vaya á creerse, por consiguiente, que debemos entregarnos a la inacción hasta el momento de transformar la sociedad, porque entonces ese cambio tampoco tendría eficacia. Tales defectos, que todos tenemos el deber de corregir, porque á todos nos atañen, pueden enmendarse mediante una propaganda y acción cultural y elevada, por medio del raciocinio y con argumentaciones sólidas y bien fundamentadas. Es nuestra obligación si queremos resolver más prontamente y con éxito más seguro y duradero la cuestión económica. Pero repitámoslo por última vez: hasta aquel instante, el verdadero problema de la moralidad no tendrá una solución seria y efectiva. Entonces no habrá necesidad de interesarnos por los argumentos que Hauptmann nos presenta en su drama «Los tejedores de Silesia», y también, aunque de una manera más idealista, en «Los malos pastores», Octavio Mirbeau, sino por los problemas que Ibsen nos expone en su «Hedda Gabler», «Cuando despertaremos de entre los muertos...», «Espectros» y el propio «Rosmersholm», etc., etc.

La calle de la ciudad del porvenir, artística y sugestiva, estará exenta de los repugnantes é inmorales espectáculos que actualmente presenciamos, y habiéndose transformado también la escuela de una manera radical y con arreglo á métodos más racionales, quedarán completadas y confundidas las dos; y la calle será la continuación de la escuela, donde el hombre hallará campo abierto á sus iniciativas para poner en práctica y desarrollar las aspiraciones y anhelos que en aquélla se forjara, y el nombre de *moralidad*, quedará como un vago recuerdo de monstruosidades pasadas.

FEDERICO FRUCTIDOR

El progreso y la revolución

La sociedad burguesa está, al parecer, convencida de que las represiones, las tiranías y las autocracias consiguen detener la arrolladora marcha de las ideas libres y, por consecuencia, el movimiento aceleratriz de la evolución social. Se explica este criterio. El capitalismo como práctica encarnación del conservaturismo y del *statu quo*, infiltrado del espíritu de quietismo porque se caracterizan todas sus instituciones; puede caer, pensando lógicamente, que viviendo perfectamente en el estado presente de la evolución no habrá fuerza lo necesariamente potente para cambiar de una vez y para siempre la íntima contextura de la sociedad actual. Para la Burguesía, *evolución* no implica *cambio de ser*, sino *desarrollo del modo actual*. No comprende que el fin fatal de toda evolución es la Revolución. El fin del desarrollo evolutivo del feto es el parto. Y es indudable que del caos presente tiene que surgir un nuevo *modo* social, en el que todas las iniciativas individuales alcancen su pleno desarrollo y en el que la libertad llegue al máximum de perfección.

La sociedad es un *móvil* que se mueve en un sentido determinado. Lo que se precisa averiguar es la dirección de ese movimiento y si de tal movimiento puede surgir un cambio íntimo en su estructura. Las fuerzas no son casos particulares, propios de cada uno de los fenómenos que pueden producir: son casos particulares de las leyes generales de la Naturaleza. Nadie podra imaginarse la existencia de un mundo en que cada cuerpo estuviese regido por una ley especial. Y así comprendemos que la vida en su primordial esencia no es más indiferente que el movimiento del émbolo dentro del cuerpo de bomba al ser empujado por el vapor de agua en tensión.

La misma fuerza que produce movimiento hace que se produzca calor, el que á su vez produce luz y ésta puede producir electricidad. De aquí se infiere que de una fuerza que no produce más que fenómenos *físicos*, puedan seguirse cambios de estructura en los cuerpos: fenómenos *químicos*.

Convencidos de la verdad de que el reposo absoluto no existe y que el último átomo vibra fatalmente, porque materia y fuerza son ideas inseparables; convencidos de que del fenómeno físico del crecimiento se siguen los fenómenos químicos de la vida y que el crecimiento, á su vez, es consecuencia de fenómenos químicos anteriores; convencidos de la íntima correspondencia de las fuerzas y de que todo lo que en el mundo está regido por las mismas leyes, es preciso admitir *a priori* que en la sociedad se verificarán fenómenos químicos: es decir, cambios de la estructura íntima: revoluciones.

Pretenden por lo tanto, con violentas represiones detener el movimiento de la humanidad en sentido de la revolución es tan deseado como pretender que no reaccionen dos cuerpos cuando con arreglo á las leyes porque están regidas tienen fatalmente que reaccionar: la cal y el ácido sulfúrico, por ejemplo. Nadie puede influir que un cuerpo abandonado á su propio peso caiga hasta el centro de la tierra. Nadie podrá impedir, tampoco, que la revolución llegue porque en la esencia social van los mismos gérmenes de su desarrollo y de su vida.

Percatémonos todos de estas verdades y de esta suerte nunca podrá flaquear nuestra esperanza, convencidos de que llegará el día glorioso de la Aurora Roja.

JAIME QUINTANILLA

Santiago 6-12-11

Juicio por Jurado y Consejo de guerra

Nuestro compañero Herreros compareció ante el Jurado el día 15 á responder del artículo de Pedro Gori, titulado «Lo que nosotros queremos,—Al pueblo», publicado en TIERRA Y LIBERTAD en el mes de Febrero.

El abogado que le correspondió de oficio se conformó con la petición fiscal, sin consultar con nuestro compañero, por lo que nos vimos obligados a proporcionarle otro defensor, que fué el señor Tauler.

En el acto del juicio, el fiscal procuró tocar la fibra del sentimiento de los jurados diciéndoles que en el artículo denunciado se atacaba al honor de sus esposas, de sus hijos y de sus hermanos, y, sobre todo, á la santidad del matrimonio, y aduciendo como supremo argumento, que el escrito había sido denunciado en Italia, nación mucho más liberal que España.

En este punto demostró muy poco patriotismo el fiscal, pues dadas las circunstancias en que está Italia desarrollando su acción guerrera en Trípoli, no era muy patriótico decir que es menos liberal España.

Después de la brillante defensa del señor Tauler, Herreros se dirigió al Jurado, manifestándole su conformidad con el artículo denunciado, pues su vida de obrero le había hecho conocer cómo en las fábricas y talleres la burguesía, después de explotar el esfuerzo físico de los obreros, les ponía en el trance de tener que sucumbir a sus asquerosos caprichos carnales.

Todas esas desgraciadas—dijo—que encontráis á altas horas de la noche por las calles, no son víctimas de sus vicios ni de sus caprichos, sino víctimas de la actual infamia social.

El Jurado dictó veredicto de inculpabilidad y Herreros fué absuelto.

***

Al día siguiente fué juzgado por un Consejo de Guerra á consecuencia del mitin internacional contra la guerra, celebrado en esta capital el día 8 de agosto último.

En este proceso confiábamos en que saliera absuelto, ó condenado á pequeña pena, pues sabíamos que con arreglo a la Ley de Jurisdicciones, el supuesto delito estaba incurso en la pena de uno á seis meses de arresto; pero el fiscal se metió en el terreno de las suposiciones y bajo la base de las intenciones que pudiera tener nuestro compañero, pidió se le impusiera la pena de tres años y pico.

El fiscal, en su acusación, empleó un lenguaje que á Herreros le pareció tan poco correcto, que lleno de indignación protestó ante el Consejo, manifestando que al ver que había quedado en suspenso el proceso dirigido contra un conocido escritor y que no habían sido procesados los estudiantes que en el Hospital Clínico agredieron á la guardia civil, entendía que su mayor delito consistía en pertenecer á la clase obrera.

No creemos que prospere la petición fiscal, pues, como hemos dicho, toda la acusación se basaba en las intenciones que nuestro compañero pudiera tener al pronunciar su discurso.

Como dato curioso diremos que el Asesor jurídico preguntó á Herreros quien le pagó por tomar parte en el mitin y cuáles eran sus medios de vida.

Solidaridad Obrera

Al proletariado organizado del continente

El Consejo Federal de la Federación Obrera Regional Argentina, se dirige á todos los trabajadores del Norte, del Centro y Sud América, informándoles de las condiciones anormales por que atraviesa el proletariado Argentino.

Vivimos en pésimas habitaciones, mal alimentados, peor vestidos. Los sueldos son bajos comparativamente con el valor de los artículos de primera necesidad. Las condiciones de trabajo son insalubres en alto grado y la explotación ha llegado al más alto grado de intensidad. La legislación social, al contrario de otras naciones más progresivas, está aquí encaminada á proteger los intereses de los capitalistas. En este país no existe derecho de reunión, libertad de palabra, ni derecho de asociación; estando únicamente protegidas las sociedades amarillas y subvencionados los círculos de obreros católicos.

Las autoridades constituyen una camarilla de católicos militantes, seres fanáticos y sectarios que hacen un gobierno odioso que ni en Rusia. Las autoridades policiales constituídas por expresidiarios, ladrones y delincuentes que en otros países son llamados y tenidos por la escoria de la sociedad, son aquí—aunque parezca mentira—los encargados del orden.

El jefe de policía, no sólo es dueño de vidas y haciendas como el Zar de la santa Rusia, sino que ejerce el chantage descaradamente, vendiendo sus servicios á los capitalistas. Por todos y más ruines medios, ese hombre á que sindican de incendiario de los diarios obreros *La Protesta* y *La Batalla*, trata de concluir con la organización obrera en este país.

Descaradamente dice, que se pone en libertad cualquier criminal antes que un obrero. Y en un medio así, en plena tiranía, bajo el látigo del cosaco, la vida es imposible. Teniendo esto en cuenta, la Féderación Obrera Regional Argentina, ha resuelto una *huelga general revolucionaria* que dé en tierra con las leyes de *Residencia* y *Orden Social* que son el baluarte de la tiranía, en cuyas leyes, justifican polizontes y jueces, mandarines y verdugos, todas las ofrentas é injusticias que con los obreros cometen.

Solicitamos, pués, de todo el proletariado americano, el Boycott á los productos argentinos, su apoyo solidario moral y material en la lucha que vamos á emprender y la mayor propaganda contra este país, restándole brazos á la explotación y fuerzas á la iniquidad.

Las leyes de Residencia y Orden Social, tienen que caer ante el impulso de los trabajadores organizados, ante el esfuerzo supremo del proletariado americano.

Aprovechamos la oportunidad para dirigir un saludo fraternal á todos los hombres que en cualquier forma ó modo luchan por la libertad y fraternidad, trabajando por la total emancipación de los trabajadores.

Por el Consejo Federal de la F. O. R. A.

JACINTO D. LORENZO

Secretario.

Una Sociedad de Cultura Racional

Hablar de una sociedad que se dedica á la difusión de la cultura entre el pueblo obrero, es algo que debe importarnos á los anarquistas, porque sabemos que nuestras ideas tienen su más firme sostén en los cerebros cultos, que no en los incultos, y por ser también los anarquistas, los primeros en culturarnos y hacer que los otros se culturen. Repetir esta frase, hacer que otros la repitan, conviene actualmente en Barcelona, más que no otra cosa.

Mirándolo con relación al temperamento revolucionario de ciertos momentos, parecería que no es esto lo que conviene; pero mirándolo por la parte de los resultados que han dado estos momentos, nos dará la razón, todo el que vea y se fije en la mentalidad de la gran masa proletaria, que después de los hechos, no escucha más que á los eternos derroteros de la causa del progreso.

Es Barcelona en mentalidad proletaria, lo que un amigo mío decía en sus crónicas á un periódico ya desaparecido, que «había una mentalidad de aldea»; y esto es natural y bien dicho, habiendo tenido Barcelona, dado su progreso industrial y comercial, una enorme inmigración de gente completamente analfabeta, que invade y vulgariza la vida de las barriadas extremas, que más que tal, parecen pueblos trasplantados con todo el fárrago de preocupaciones y atrasos impropio de una gran ciudad. Vayan, tómense la molestia de pasear las calles a la hora de dejar el trabajo; al hombre menos observador se le crisparán los nervios al oir de bocas de hombres, mujeres, niñas y niños, las palabras más obscenas é insulsas que pronunciarse puede.

Una de estas barriadas, es la llamada del Pueblo Nuevo, que es la que conoce mejor el que escribe. Nada nuevo arraiga allí, más que las cooperativas, esto sí, si no fuera que les sirve para entregarse al juego de un modo que da vergüenza, y rendir tributo á Baco. No se concibe escandalo mayor. ¡Tan buen provecho que se podría sacar de ser otros los consejeros! Pero una esperanza queda, la Sociedad de Cultura Racional y un puñado de jóvenes que, con una gran voluntad, ya que no inteligencia, siguen buena marcha, organizando conferencias y repartiendo hojas, hasta que la gente se pare y siga buena ruta.

Tan magna y aprovechable labor, bien podríamos los anarquistas prestar nuestro concurso á tan simpática institución, donde ya los compañeros que viven en la barriada prestan su concurso, pudiendo además sacar ejemplo para fundar otros parecidos en otras barriadas, de donde saldría una juventud proletaria culturada, casi podríamos decir anárquicamente, para después poder ser los sostenedores del Sindicalismo y el anarquismo según las aficiones ó mentalidad de cada uno.

Esto sentado parecerá pueril entretenimiento á alguien que siempre está en tensión de nervios; (dicho sin intención de molestar á nadie), pero estoy seguro que entonces no se reirían de nosotros las autoridades, y los periódicos burgueses veríanse en la necesidad de hacer caso de nuestras publicaciones; no como ahora que se burlan y denigran desfigurando nuestras ideas, presentándolas al ignorante que no se ha tomado nunca la molestia de leer un libro como las generadoras del mal, haciendo caso omiso de nuestras airadas protestas.

Un poco de reflexión, pues, anarquistas. Vayamos al combate con cuantas más armas mejor; para atajar el monstruo es preciso parapetarse fuertemente detrás de la ciencia sociológica, que es la que nos da las armas, porque destruyen con su estudio todo el engranaje de leyes, rancias costumbres, mitos religiosos, quedando el que estudia con limpidez en la vista sin temer al sol.

GALFE

Sobre el 1.er Concurso

Como los compañeros recordarán, el premio de 50 pesetas correspondiente al segundo tema del Concurso iniciado por el grupo «Los Egoistas», de Gatum (Panamá), fué adjudicado al compañero M. Sánchez Romasanta de Freg nal, por el artículo titulado «El Problema Obrero».

Hemos recibido carta de este compañero en la que nos participa que las 50 pesetas las distribuyamos, destinando 25 para los presos y 25 para el periódico en que se efectuó el Concurso.

De dicha carta son los siguientes párrafos:

«Cuando me decidí á tomar parte en el Concurso, no me inspiré en el premio de dinero, y sí en el del mérito, inspiración que casi siempre me da el triunfo en las obras que emprendo, á pesar de no tener principios de cultura ni de instrucción, más que los adquiridos al calor del fuego de las ideas.

»No por eso me enorgullezco, pues sé que el mérito pertenece á las ideas, sin las cuales el individuo sería poca cosa.»

***

En cuanto al primer tema, todavía no se nos ha enviado el fallo á pesar de las repetidas veces que lo hemos solicitado del compañero á quien la agrupación «Los Egoistas» dió este cargo.

Esperemos hasta fin de este mes. Si para entonces no se ha publicado, rogamos á los compañeros iniciadores del Concurso, que sean ellos los que emitan el fallo sobre dicho primer tema.

«Escuela Moderna»

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD: Por fin hemos podido juntarnos unos cuantos amigos del grupo editor del semanario *Escuela Moderna*; los restantes gimen en la cárcel ó sufren fugitivos. Lo primero que nos interesa advertir á nuestros amigos, corresponsales y suscriptores, es que hay en nosotros algo irreductible y que por ello esperamos ponernos pronto en comunicación con nuestros lectores. Por lo tanto, suplicamos á cuantos estén en descubierto con nuestra administración, como á cuantos sin estarlo dispongan de un óbolo modesto en favor de nuestra labor, que nos remitan los fondos que humanamente puedan para emprender nuestra tarea tan pronto como sean alzados los precintos del juzgado que guardan nuestros libros y nuestro local en rigurosa clausura.

Ninguno de nuestros propósitos ha sido abandonado. Por lo tanto, la magna empresa editorial, detenida en plena gestación, continuará su desenvolvimiento rápido y no ha de tardar mucho en aparecer el primer volumen. A poco que nos ayuden los buenos amigos, lo demás irá haciendo su marcha normal, ampliándose y progresando en la medida del apoyo que de fuera nos venga.

Por lo que á nosotros se refiere, decimos lo de siempre: que la perseverancia lo vence todo, y que el porvenir es de la libertad y la justicia.

Salud y R. S. el

GRUPO EDITOR DE «ESCUELA MODERNA».

Valencia, noviembre de 1911.

Consideraciones

Para el que sepa, pueda y quiera

Frente á la represión tiránica de que son víctimas los pueblos subyugados desde ha tiempo al ORDENO Y MANDO de los que ellos contentos y esperanzados encumbraron, levántase airado el derecho de defensa de parte de los componentes de aquellos, parte que descontenta no ya solamente de tal ó cual acto ó etapa gubernamental, sino de la vida íntegra del Estado actual y obedeciendo al natural instinto de conservación, manifiéstase frente á frente, no enarbolando un banderín de diferentes colores frente al ya izado, sino presentando á las víctimas el remedio eficaz á sus males, una aspiración racional nacida no al calor de las intrigas de partidos, sino basada en un amor fraternal, que, si á primera vista como bosquejo y dada la ignorancia imperante, parece una utopía concebida en la mente de un iluso, pensando y razonando, escudriñando detenidamente la vida actual, el funcionamiento de la sociedad en todas sus diversas manifestaciones, resalta triunfante sobre el cúmulo de concupiscencias la concepción anárquica, derrocando la antihumana desigualdad entronizada; y naturalmente, quienes saben que los pueblos duermen aletargados por la fraseología huera, y quienes se esfuerzan por mantenerlos en latente estado de ignorancia, base de la sumisión al mandato y á la ley por opresora que ésta sea, muestran su contrariedad, equivalente á la declaración de franca guerra sin cuartel á los osados, á los portavoces de la razón por poderosa que sea, máxime cuando patentes ejemplos de momentánea transigencia han cooperado á la obra del por ellos tildado de desorden, sumando adeptos y despertando á algunos durmientes, deserciones del tranquilo y obediente campo que *justamente* motivó la alarma de los altos y medianos pastores del numeroso rebaño humano.

Ante lo que pudiéramos llamar deseo de amordazamiento, nosotros es sabido que elevamos nuestras justas protestas henchidas de razones irrefutables, contribuyendo poderosamente con esto á deshacer ante la plebe inculta y creyente, la idea del salvagismo criminal con que nuestros malvados enemigos nos revisten; nuestras voces son desoídas, y como resultante al deseo de unos (ellos) de imponer el silencio y el anhelo de otros (nosotros) de no acatar, sobreviene la lucha, de la que generalmente somos víctimas, por razones fáciles de explicar y que el lector debe comprender tan sólo con poner de parangón nuestra personalidad como simple unidad y la del tirano ó tiranos rodeados de obedientes mercenarios, amparados unos y otros por la impunidad que les alienta á no detenerse ante la fatídica consumación propuesta, creo que puede considerarse á éstos (á cada cual) como unidad compuesta.

No somos, no sean cándidos los que crean que la obra de los poderes estatuídos y que convencionalmente se relevan, por muy avanzados que se tilden, tiende ó puede degenerar en sus ideas represivas; cada día que transcurre percátanse que su estabilidad camina hacia el total desmoronamiento, y ciegos de ira, arrebatados de cólera ante la finalidad prevista, pensando quizá en la ley de compensación, no duda ni dudarán en seguir el camino comenzado, esto es, la represión sangrienta, teniendo por justiciera sanción, el trabajo del verdugo ó el gasto no en balde de la pólvora como potencia para el sacrificio...

¿Qué hacer, si como no se nos oculta hemos de ser el blanco de ciegas y desencadenadas iras?... Las situaciones que los padres de la patria han dado en llamar difíciles y que no son otra cosa que los comienzos de la bancarrota del privilegio, sucédense muy á menudo, estas son fáciles de resolver si á la dificultad creada sólo surge la débil protesta de la urbe, pero á medida que el tiempo avanza la experiencia va labrando en los cerebros ideas de rebeldía encaminadas á dotar de mayor eficacia lo propuesto, y así como la mies esparcida por el campo fructifica y sazona mediante la acción del tiempo, así las ideas propagadas hacen prosélitos á la causa y éstos curten sus energías en avance progresivo.

En abierto campo de lucha los conscientes, los ya convencidos necesitan para luchar, á más del convencimiento adquirido para discutir, razonar y triunfar convenciendo, varios medios si cabe, orientaciones para los culminantes momentos en los cuales la vida y la muerte, en reñida batalla han de decidir el sólo triunfo de una. Cada cual debe considerarse como una potencia, cada pensante, cada convencido, debe rebuscar entre los ciento un medio, se mo argumentará, comprendido así debe ser si francamente abraza el ideal con todas sus consecuencias revolucionarias, pero es que así como unos tardan más que otros en iniciarse ó en concebir la verdad, aun cuando los diferentes hayan recibido las mismas y razonadas exposiciones, así también hay quien quisiera y no puede, por razones que debemos comprender, saber no ciento, sino menos de los que ya ha tiempo se divulgaron y esparcieron, y que para los nuevos luchadores deben estar ignorados ó difíciles de poseer.

Es justo, es razón indiscutible, es humano que cuando un peligro amenaza de continuo nuestra amada existencia, el derecho de defensa haga de alerta centinela á la vida amenazada; ante esto comprendido debemos dedicar nuestra atención, no es algo, mucho nos brinda la ciencia, no es de empedernidos criminales el repasar sus anales; volvamos la vista al pasado, contemplemos víctimas por doquier, miremos adelante, no está franco el camino cual algunos pretenden presentarlo en sus delicias de prosaica literatura, de perfumados laureles, no, álzase frente á nuestro deseo la muerte con su implacable sed de sangre, no pasemos al martirologio sin que el dictamen de nuestra conciencia revolucionaria haya sido satisfecho dentro de lo posible.

El que sepa, enseñe; el que pueda facilite; el que sepa y pueda, proclame. ¡Querer es poder!... ¡Vamos hacia la Anarquía!

FERNANDO RAMOS

Madrid.

Desde Valls

En esta importante población agrícola, de poco tiempo á esta parte va despertando rápidamente el proletariado. El látigo de la explotación hace sentir sus efectos tan ferozmente en la espalda del que todo lo produce, que éste se ve precisado á organizarse para desde sus sindicatos emplear los medios de defensa necesarios y hacer frente á la sanguijuela burguesa.

Continuamente se celebran reuniones, mitins de propaganda y conferencias científicas, cuyos actos van encaminados á marcarle la verdadera orientación.

Hasta la fecha hemos podido extender nuestro radio de acción, constituyendo la Federación Comarcal, integrándola por el momento las sociedades de trece pueblos.

Hay gran animación entre los desheredados, y por lo mismo, la burguesía se apresura en buscar alicientes para contrarrestar la influencia de nuestra organización, pero se ve aislada, porque el trabajador ya se va desengañando y no se presta á servirle.

¡Pobres burgueses, ya se os va acortando el estado de vuestra tiranía! ¡Pronto terminaréis de chuparos la sangre del oprimido!

***

El día 10 del presente mes se celebró una magnífica conferencia de carácter racionalista, en el Centro Obrero Instructivo, pero antes dimos á la publicidad una hoja, invitando á todo el elemento liberal, escrita en los siguientes términos:

«¡VIVA LA ESCUELA MODERNA!

Estas fueron las últimas palabras que legó á la humanidad el sabio pedagogo Francisco Ferrer Guardia, mártir de la reacción imperante del siglo XX.

¡Viva la Escuela Moderna! repercute aún con el entusiasmo y valor de su grandeza. ¡Viva! tenemos que exclamar todos los oprimidos, víctimas de esta hipócrita sociedad, que, no satisfecha aún con dificultarnos el derecho á la vida, nos niega el derecho de pensar y la satisfacción de gozar de las realidades que encierra la ciencia.

Por consiguiente, convencidos los que formamos parte del Centro Obrero Instructivo, que si algo queremos instruirnos debe ser por nuestro propio esfuerzo, hemos acordado celebrar una serie de conferencias instructivas, á fin de aprender algo de lo mucho que ignoramos.»

***

El acto se vió concurridísimo, y el inteligente profesor racionalista Pedro García, disertó sobre el tema «Influencia de la Enseñanza racionalista en la Sociología», con clarividencia, analizando punto por punto todos los defectos de que adolecen los demás sistemas de enseñanza, y ensalzando la racional, por considerarla superior para el libre desenvolvimiento de la cuestión social. Afirmó que los gobiernos son los primeros que se han dado cuenta de la importancia que tiene esta enseñanza en la sociología, y por lo mismo emplean continuamente toda clase de represiones para no dejarla desarrollar, contra ella dirigen todos los reaccionarios su inmunda baba: pero no lograrán detener su marcha.

Terminó diciendo: Ferrer murió en aras del ideal; sus últimas palabras quedaron grabadas en todos los corazones altruístas. A él lo mataron, pero la idea vive y vivirá. En los últimos momentos de su vida, gritó ¡Viva la Escuela Moderna!

Nosotros acogimos con entusiasmo aquellas hermosas frases, y desde aquel momento no hemos cesado de gritar también: ¡Viva la enseñanza racionalista! ¡Viva la Escuela Moderna! El auditorio quedó satisfecho de cuanto expuso nuestro compañero y quedó invitado para volver cuando lo permitan las circunstancias.

EL CORRESPONSAL

¡Alerta Obreros!

Si; hay que estar alerta y continuamente prevenidos esperando el golpe final que tiene que acabar con todos los burgueses que nos explotan, y con todos los tiranos que nos oprimen. Pero entretanto, es necesario que trabajemos incansablemente combatiendo á todos los políticos, propagando á todos los trabajadores que equivocadamente les siguen, para que vengan á formar parte en las filas del Sindicalismo, único camino que nos puede llevar á la victoria y á la redención que tanto anhelamos.

Hay que propagar á todos los obreros, indicándoles que todos los políticos son unos *vivos* y unos vividores.

Miradles si no: escondidos en sus madrigueras los que campean con el nombre de revolucionarios; y haciendo pactos con el gobierno los otros. En 1909, los políticos que pasan por revolucionarios gritaban ¡abajo la guerra! en 1911, se hace á espaldas del parlamento: y ni en 1909, ni ahora, han hecho nada positivo.

Si entonces sirvieron á Maura, ahora han servido á Canalejas. La cuestión es vivir.

¡Obreros! La política es un embuste creado para retrasar nuestra emancipación, y hay que combatirla; estamos en vísperas de grandes acontecimientos, de grandes conflictos internacionales, y hay que estar preparados.

Según grandes pensadores, como Kropotkine, Reclus, Anselmo Lorenzo y otros, estamos en el siglo de la evolución humana.

Esto nos dice que el momento se aproxima, y hay que estar preparados.

¡Alerta obreros!

L. O. B.

TIERRA Y LIBERTAD